

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

Fiesta de Cristo sumo y eterno sacerdote

Celebramos hoy la fiesta de Cristo sumo y eterno sacerdote. "Todas las prefiguraciones del sacerdocio de la Antigua Alianza encuentran su cumplimiento en Cristo Jesús, 'único mediador entre Dios y los hombres' (*1Tim 2,5*). Melquisedec, 'sacerdote del Altísimo' (*Gn 14,18*), es considerado por la Tradición cristiana como una prefiguración del sacerdocio de Cristo, único 'Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec' (*Hb 5,10; 6,20*), 'santo, inocente, inmaculado' (*Hb 7,26*), que, 'mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados' (*Hb 10,14*), es decir, mediante el único sacrificio de su Cruz". (Catecismo de la Iglesia Católica, 1544)

"El sacrificio redentor de Cristo es único, realizado una vez por todas. Y por esto se hace presente en el sacrificio eucarístico de la Iglesia. Lo mismo acontece con el único sacerdocio de Cristo: se hace presente por el sacerdocio ministerial sin que con ello se quebrante la unicidad del sacerdocio de Cristo: 'Y por eso sólo Cristo es el verdadero sacerdote; los demás son ministros suyos, S. Tomás de A., Hebr. 7,4'" (Catecismo de la Iglesia Católica, 1545).

"Cristo, sumo sacerdote y único mediador, ha hecho de la Iglesia 'un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre' (*Ap 1, 6; cf Ap 5, 9-10; 1 P 2, 5. 9.*). Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación los fieles son 'consagrados para ser... un sacerdocio santo' (LG 10)" (Catecismo de la Iglesia Católica, 1546).

El hombre ha recibido de Dios la capacidad de ser sacerdote: Cristo es el verdadero y único sacerdote, los demás son ministros suyos. (S. Tomás de A., Hebr. 7,4). Jesucristo, el Maestro, hace la invitación a algunos de entre el pueblo para que sacrifiquen su propia vida cada día mediante la entrega por otros, a semejanza de suya. Cristo nos pide que compartamos con Él, ese yugo que Él lleva, para 'interceder' por los hombres.

Jesús es el sumo sacerdote que, verdaderamente, puede sentir justa compasión por nosotros, dado que pagó con 'con grandes gritos y lágrimas' su solidaridad con nosotros y 'aprendió a obedecer a través del sufrimiento'. Por eso permanece ahora siempre vivo en presencia del Padre como memorial santo y agradable a Dios por todos nosotros.

En cuanto al sacerdocio ministerial, decimos que Jesús quiso elegir de entre el pueblo a algunos que se consagrarán a Él, para continuar en ellos su obra

salvadora. En efecto, el ministro consagrado posee, en verdad, el papel del mismo Sacerdote, Cristo Jesús. El sacerdote es asimilado al Sumo Sacerdote Jesús, por la consagración sacerdotal: goza de la facultad de actuar por el poder y en la persona de Cristo mismo, a quien representa¹. En efecto, "Cristo es la fuente de todo sacerdocio, y por eso, el sacerdote, actúa en representación suya"².

Que todos reverencien a los diáconos como a Jesucristo, como también al obispo, que es imagen del Padre, y a los presbíteros como al senado de Dios y como a la asamblea de los Apóstoles: sin ellos no se puede hablar de Iglesia³. Grandeza obliga; así, san Gregorio Nacianceno, siendo joven sacerdote, exclama: "Es preciso comenzar por purificarse antes de purificar a los otros; es preciso ser instruido para poder instruir, es preciso ser luz para iluminar, acercarse a Dios para acercarle a los demás, ser santificado para santificar, conducir de la mano y aconsejar con inteligencia (or. 2, 71). Se de quién somos ministros, dónde nos encontramos y a dónde nos dirigimos. Conozco la altura de Dios y la flaqueza del hombre, pero también su fuerza (ibíd. 74). Por tanto, ¿quién es el sacerdote? Es el defensor de la verdad, se sitúa junto a los ángeles, glorifica con los arcángeles, hace subir sobre el altar de lo alto las víctimas de los sacrificios, comparte el sacerdocio de Cristo, restaura la criatura, restablece [en ella] la imagen [de Dios], la recrea para el mundo de lo alto, y, para decir lo más grande que hay en Él, es divinizado y diviniza (ibíd. 73).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)

1 Cfr. Virtute ac persona ipsius Christi; PÍO XII, enc Mediator Dei

2 S. TOMÁS DE A., STh 3, n, 4).

3 S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, Trall. 3, 1).